

PAGINA

Li
Medida Tipo....
N.o de Grabs.....

13		99
	1	
	2	
1	3	
	4	
2	5	
	6	
3	7	
	8	
	9	
4	10	
	11	
5	12	
	13	
6	14	
	15	
7	16	
	17	
	18	
8	19	
	20	
9	21	
	22	
10	23	
	24	
11	25	

1 Cuando concluye una vida que ha sido larga, recta,
2 honorable, útil y servicial a su país, no es sólo su familia ni son sólo
3 sus amigos los que pierden a un ser querido; es Chile entero quien debe
4 enlutar su espíritu y enaltecer a ese chileno.

5 A los 91 años de edad, ha muerto don Enrique Urrutia
6 Manzano.

7 Juez, ministro y Presidente de la Corte Suprema de
8 Justicia; vice presidente del Consejo de Estado en el creativo período
9 anterior a la plena vigencia de la Constitución de 1980; abogado
10 integrante de su mismo tribunal, después de haber jubilado por edad...
11 Don Enrique Urrutia simboliza una dura escuela chilena de servicio
12 público.

13 Su propia vida y el ejemplo de las actitudes cívicas por
14 él sostenidas, a través de tantos años, nos hablan de una Patria elevada
15 y digna, sin complejos ni acondicionamiento a mentalidades
16 subdesarrolladas.

17 Yo soy y me siento admirador y amigo de don Enrique.

18 Lo admiré como juez, en nuestras Cortes de Apelaciones, en
19 la Corte Suprema... y más tarde cuando viajando siempre en el Metro,
20 venía a cumplir sus funciones como abogado integrante de nuestro máximo
21 tribunal, con más de ochenta años de edad.

22 Pero nunca lo admiré más que cuando, siendo diputado por
23 Santiago y jefe de los Comités de Diputados del Partido Nacional en
24 1973, pude apreciar la rectitud, firmeza y hombría de bien con que don
25 Enrique, Presidente de la Corte Suprema, se batía publicamente en

PAGINA

LI.....

Medida Tipo....

N.o de Grabs.....

13		99
	1	
	2	1
1	3	
	4	2
2	5	
	1/4	3
	6	
3	7	4
	8	
	9	5
4	10	
		6
	11	
	1/2	
5	12	7
	13	
6	14	8
	15	
		9
7	16	
	17	10
	3/4	
	18	
8		11
	19	
	20	12
9	21	
	22	13
10	23	
		14
	24	
11	25	15

defensa del Estado de Derecho, de la dignidad e independencia de la Justicia nuestra, y, sin timideces ni vacilaciones, en contra de propósitos totalitarios que desconocían la esencia de la juridicidad y la de la libertad chilena, y amenazaban destruirlas.

En tantas oportunidades destacamos en el duro debate parlamentario de esos años, la dignidad y el patriotismo de los planteamientos de la Corte Suprema y de su Presidente, reclamando del Congreso el ejercicio de sus propias atribuciones constitucionales en defensa de la independencia del Poder Judicial y el acatamiento de sus resoluciones.

Por eso quiero dar testimonio, ahora, que don Enrique Urrutia fué un factor determinante en el triunfo chileno contra la subversión marxista y en la defensa de las esencias de la libertad y la legalidad chilenas.

Y, también por eso, quiero expresar, en el nombre de tantos y tantos compatriotas cuyos sentimientos tuve entonces oportunidad de conocer y compartir, nuestro homenaje emocionado y sincero a este gran chileno, por tantos conceptos, ejemplar.

Quede, además, apenas desvelando la intimidad de nuestro sentimiento, el cariño, la amistad y la simpatía que con mi mujer - también penquista, por cierto-, recibimos siempre de don Enrique, de la querida señora Blanca y de sus hijos.

M.A.R.